

EL PACIFICO

Periódico de Intereses Generales

EDITOR, CARLOS CLAVERA

REDACTOR, SALVADOR JIRON.

Año IV

PUNTARENAS, COSTA RICA, DOMINGO 27 DE MAYO DE 1900

Nº 352

Lectura del Domingo

La fruta ajena

Ella no sabía por qué, pero las palabras de Sandoval la llegaban al corazón, y poco á poco aquel hombre se iba apoderando de su voluntad contra los honrados impulsos de su alma. Y es que Sandoval tenía uno de los salvoconductos que la tontería humana ha expedido á los hombres para hacer el mal: era simpático.

Luisa, que así se llamaba la protagonista de esta historia, había conocido á Sandoval por que su propio marido se lo había presentado; eran íntimos desde la infancia, y quería que su esposa participara del cariño fraternal que aquellos dos hombres se habían profesado siempre.

Pero á los pocos meses de conocer Sandoval á Luisa, ésta comprendió que inspiraba algo más que amistad honrada al amigo de su esposo; cuando tuvo la primer sospecha trató de contar al marido los temores que la asaltaban, pero no se atrevió; cuando Sandoval, con singular audacia, comenzó el ataque, ya no tuvo fuerzas más que para llorar y rechazar con todo el orgullo de su honestidad las injuriosas proposiciones de Sandoval.

Pero en esta batalla se empezaba á sentir débil; caer, jamás; eso no podía ponerlo en duda su imaginación; pero Sandoval era simpático, tenáz, apasionado al parecer; y ella en el fondo de su conciencia, Luisa sentía el remordimiento de encontrar cierta complacencia en ser

el objeto de un cariño tan grande, el ser amada por un hombre de cuyas condiciones personales no oía más que elogios, á todo el mundo, empezando por su marido. En esta lucha violenta, para la que cada día le faltaban más fuerzas, sintió la necesidad de un auxiliar poderoso.

Su marido no podía ser. Le iba á dar un disgusto grande; iba á provocar un duelo quizás, donde seguramente el primer herido sería su honor, y sobre todo le faltaba valor para hacer una confesión semejante al hombre que tan ciega confianza creía en la sincera amistad de Sandoval.

No hubo más remedio que acudir donde siempre acuden las mujeres en estos casos: á su madre.

La madre de Luisa era una mujer todavía joven: una señora educada á la antigua, de mucho talento natural y poca cultura; religiosa, pero no devota; inteligente, pero no sabia; dominante, pero no marimandona.

Apenas olló la confesión de Luisa, hecha con todos los detalles y todas las minuciosidades del enfermo que cuenta su mal al médico en quien tiene fe absoluta, hizo un gesto de asombro, permaneció algunos instantes mirando fijamente á su hija, y exclamó con acento severo y amargo:

—Tú te has enamorado de Sandoval.

Luisa rompió un verdadero torrente de lágrimas y sollozos, y se arrojó en los brazos de su madre, protestando de acusación semejante; ella era incapáz de faltar á sus deberes ni con la imaginación; lo

que le pasaba era inexplicable; Sandoval la subyugaba en cierto modo; su alma se iba algunas veces detrás del seductor; pero su voluntad era firme; no consentía el pensamiento delincuente que se la imponía y la dominaba; la protesta en el fondo de su conciencia era constante, viva y sin interrupción alguna.

—Yo no me puedo enamorar más que de mi marido—dijo con energía,—pero no puedo evitar que Sandoval se haya enamorado de mí como un loco y con una pasión capaz de arrostrarlo todo.

—¡Enamorado de tí!—contestó la madre de Luisa sonriendo,—Ahí está todo el peligro que te amenaza. Crees que te quiere, y la mujer, cuando se cree amada, está á una línea de corresponder. Te salvarás, por que tu marido se va fuera por unos días, vendré á vivir con tigo durante ese tiempo.

Luisa alló un gran consuelo en la determinación de su madre. El viaje de Pascual, que así se llamaba su esposo, era, con efecto, uno de los riesgos que más tenía, y ya en varias ocasiones había tratado de evitarlo; pero el marido que ni sospechaba ni veía peligro alguno al rededor de su dicha conyugal, no hizo el menor caso de las observaciones de Luisa, y hasta juzgó inútil la venida de la suegra para acompañar á su esposa durante la ausencia, que en todo caso debería ser corta.

Por fin partió Pascual, y la madre de Luisa se instaló junto á ésta. Sandoval despidió en la estación al confiado esposo, y ofreció «dar una vuelta» por su casa de cuando en cuando por si á Luisa le ocurría algo

EL GAITERO

Con triste sentimiento, con dulces armonías,
El músico gitano preludia una sonata;
Y lentas van y solas fugaces por el viento,
Las notas lastimeras del himno de su patria.....

Errante por las calles, él vive de la música;
Y toca, en sòn doliente, nostálgico, la gaita,
En tanto que la gente, con lánguido embeleso,
Oyendo las cadencias entrégase á la danza.

Y, beben y prosiguen el vértigo del baile;
Aplauden y se ríen; y gritan y señalan
Al músico harapiento, que al eco de los ritmos
Parece que medita mil cosas ya lejanas.....

Dos lágrimas brillantes oscilan en sus párpados,,
Y tiemblan, y furtivas por fin de sus pestañas
La faz surcan despacio, que el sol ha calcinado,
Y caen y se pierden.... en una tierra extraña.

Al grito de los beodos y el vértigo del baile,
Se alejan sollozando las notas de la gaita....
Y escucha indiferente la risa y el aplauso
El músico gitano proscrito de su patria !

San Salvador

Manuel Alvarez Magaña.

Los ataques redoblaron entonces; las visitas eran frecuentes, y delante la misma madre de Luisa se permitía ya insinuaciones que traspasaban los límites de lo que el respeto á una tercera persona podía tolerar buenamente.

—Estarás convencida de que ese hombre está loco por mí—decía Luisa á su madre después de todas las visitas,—y ya debíamos francamente decirle que no vuelva á poner los pies en esta casa.

—No—decía la buena señora;—ahora no conseguiríamos nada con despedirle; hay que esperar una ocasión.

Pascual, entre tanto, estaba en Barcelona, desde donde debía ir á Valencia para terminar el negocio que le había hecho abandonar la casa.

Una madrugada, Luisa recibió un telegrama que decía solamente: *Yo, ileso.—Pascual.* Y estaba fechado en Tarragona. ¿Qué había pasado? Los periódicos de la mañana lo explicaban. La noche anterior había habido un choque entre el expreso de Barcelona y un tren de mercancías que procedía de Valencia. El número de heridos era grande; el de muertos tres; un corresponsal daba los nombres de éstos, y entre ellos figuraba don Pascual N. Luisa se llevó un susto terrible; pero compulsadas las horas del despacho del corresponsal y del telegrama recibido en casa, resultó que este se hallaba puesto dos horas después. Aquel Pascual muerto era otro sin duda, alguna. Para mayor seguridad, la madre de Luisa, hizo que el director del periódico en cuestión pidiese al corresponsal el apellido de Pascual que figuraba con una N. en la noticia, y resultó ser un oficial de carabineros de apellido Núñez.

Comentaban madre é hija con el regocijo de la suerte del esposo, que sin duda milagrosamente había resultado con la vida del accidente, cuando la criada anunció que el se-

ñor Sandoval quería verlas con urgencia.

—Esta es la mía—dijo la madre—Dios nos ha presentado una gran ocasión. Y mandó á Luisa que, oculta en la habitación inmediata, oyese lo que iba hablar con el enamorado seductor.

Sandoval entró efectuando una grandísima intranquilidad, la madre de Luisa, dando terribles sollozos, se arrojó en sus brazos exclamando:

—¡Ha visto usted que desgracia!

—¡Luego es cierto!

—Ciertísimo, anoche mismo lo supe yo, por que iba con él su primo Juan y me telegrafió para que preparase á Luisa.

—¿Y lo sabe ya?

—Lo sabe.

—¡Y estará inconsolable!

—Figúrese usted. Un escopetazo así... por que es verdad que ella no le quería mucho, pero eso se siente siempre. Y usted como es casi de la familia, se le puede hablar así.

Sandoval, al oír esta salida de tono, se quedó embobado y sin saber que contestar; pero la suegra, haciendo que se enjugaba las lágrimas y que se tranquilizaba un poco, continuó:

—Yo en cambio, quería mucho al pobre Pascual, y solo sentía que no hubiera sabido hacer feliz á Luisa.

—¡Ah! ¿Luisa no era feliz?

—Vaya, no siga usted haciéndose de nuevas conmigo ¿Para qué engañarnos? Yo sé que usted lleva un año haciendo el amor á Luisa, y yo sé que ella siente por usted una viva simpatía. No es este el momento de hablar de estas cosas, pero yo tengo mucho mundo, hijo.

—¿Luisa... simpatías? repitió Sandoval —¡Nunca me ha hecho caso!

—Naturalmente, contestó la madre. Luisa estaba casada y es honradísima; pero hoy todo ha variado.

—¡Ha variado! respondió Sandoval reflejando en su rostro un relámpago de alegría.

Oportunidad que deben aprovechar

Naturalmente. Hoy es libre y usted también; en cuanto pase el tiempo que exige la ley, pueden ustedes casarse.

¡Casarse! dijo Sandoval poniendo la cara compungida.

Sólo así toleraré yo esas relaciones; por que á usted le consta que Luisa es la virtud misma, y para no dar lugar á murmuraciones, se entenderán ustedes por escrito hasta que llegue el día en que, con los papeles bajo el brazo, venga U. á pedir su mano.

Sandoval, que iba de sorpresa en sorpresa, sintió más espantosa indignación al oír aquel plan que tenía por término una boda en la que jamás había pensado.

No sabiendo que replicar, hubo un momento de pausa. La fruta ajena ya no era ajena; se la ofrecían á precio legal, al precio que más odiaba: al del matrimonio. Y todo eso cuando aún no estaba enterrado el difunto, en una visita de pésame, cuando solo se debía llorar y sentir.....

Como parecía que aquella señora esperaba una contestación. Sandoval no pudo menos de decir friamente:

Me parece que hoy no es el día de hablar de estas cosas.

Tiene usted razón, contestó con la misma ironía la madre de Luisa; hoy no es el día propio para esto, pero creí que á usted le daba lo mismo, puesto que hablaba usted antes del asunto, y era menos propio todavía.

Sandoval se mordió los labios, y para no continuar tan extraña conversación, preguntó que si podía ver á Luisa para darle el pésame, y entonces la suegra del difunto, poniéndose en pie, le repitió que Luisa no podía verla más sino para llevarla á la Iglesia.

Esto hizo perder su calma á Sandoval, que tomó bruscamente el sombrero, y contestó con verdadera rabia:

Lo que es así no le veré nunca, y salió como disparado de la estancia.

Luisa que lo había oído todo, abandonó su escondite para arrojarse en brazos de su madre diciendo:

¡Ese hombre es una canalla!

Estás salvada, contestó su madre, ya ves que te deseaba, pero no te quería.

Cuando Pascual volvió de su viaje, notó en Luisa un *exceso* de cariño que le complacía extraordinariamente y que no sabía explicarse. Se entristeció algo al saber que Sandoval se había ausentado de Madrid sin decirle á dónde iba y sin escribirle una mala carta; pero esa pena duró poco, por que la ternura que hallaba en el corazón de su esposa le absorbía todos sus sentimientos.

¡Pero qué feliz he sido en mi viaje á Barcelona! repetía de cuando en cuando; y su susgra entre dientes, contestaba mirando á Luisa.

No lo sabes tú bien.

EMILIO SANCHES PASTOR.

RELACIONES EXTERIORES

La Gaceta del jueves publicó la parte expositiva de la Memoria de Relaciones Exteriores, Gracia, Justicia, Culto y Beneficencia.

Su contenido es sencillo y conocido de todos, pues, siendo la relación de lo que acontece durante el año, está en nuestra memoria casi frezco cuanto ha ocurrido.

En nuestros pueblos pequeños, se hace todo al alcance de la generalidad, lo cual no deja de ser una ventaja para estar al corriente de lo que interesa á la marcha de la nación en sus relaciones con los otros y de la más ó menos tranquilidad de que disfruta y más ó menos adelantos que se promuevan en virtud de esa misma amistad.

Así vemos como se cultiva y ensancha con unos y como se enfría y se hace desconfiable en otros; y de ese conocimiento, nos viene la reflexión propia, y el preparo consiguiente á esperar el porvenir, según se nos pinte.

Lo que únicamente perturbó en este año la tranquilidad pública, fué el amago de revolución que se indicaba de Nicaragua.

Después, todo ha sido armonía y buena inteligencia.

Los demás puntos de la Memoria son de menos trascendencia, por que siendo del servicio interior en el que impera la disposición del Gobierno que nunca puede dejar de ser en favor, todo marcha bien.

El auxilio á los Tribunales de Justicia, en el cumplimiento de sus resoluciones y la atención á sus necesidades.

El auxilio al Culto católico renumerando varios gastos, y la buena inteligencia de la potestad civil con la eclesiástica, es notoria, manteniéndose cada cual dentro de sus límites, y haciendo en la órbita de sus facultades el bien que se puede.

En esto hemos llegado á una situación tranquila que satisfase á los clericales y á los liberales moderados, y es bastante hacer, para que un pueblo que se ha mantenido en las creencias religiosas, no las vea lastimadas, y más bien tenga rectitud por el respeto y protección que se le presta.

En materia de Beneficencia, Costa Rica, va muy adelante, y con el buen principio en que está basado, cada día irá mejor.

No sabemos por que nos parece poco sustancial la Memoria á que nos venimos refiriendo, á pesar de que contiene cuanto debe contener; pero en los detalles quizás, se extienda más.

GACETILLAS

Retreta. El lugar más adecuado para la retreta es el Parque donde hay todas las comodidades para el público, y al efecto se ha construído un Kiosko. ¿Por qué cambiar de lugar? Traslado damos al señor Comandante de Plaza.

Uniformes. Los que usan los agentes del orden público de este puerto están tan feos que no se sabe cual fué su primitivo color. El Jefe de la Policía debiera tomar cartas en el asunto, y hacer que á sus subalternos se les proveyera de uniformes medianamente decentes.

MIGUEL H. CÉSPEDES,

Este establecimiento, conocido por su especialidad en *ARTICULOS DE LUJO* y su gran surtido de Pañolones, Chales y Rebozos de seda,

que vende más baratos que nadie,

HA RECIBIDO NUEVAMENTE SOMBREROS DE PAJA Y DE FIELTRO, tanto para caballeros como para niños.

Los hay de ala ancha y corrientes y se venden á precios sin competencia

FUERZAS EN LA FRONTERA

Desde esta fecha queda el precio de la *Harina Dayton* á \$ 7-50 al contado.

No olviden mis clientes q' tengo un buen surtido de abarrotes y, q' recibo constantemente nuevas remesas. Mercaderías siempre frescas. Precios bajos y mucha atención á toda orden que se me confíe.

Compro como siempre, y pago buenos precios, *Caucho, Cueros Pielés, Cobre viejo* y todo artículo exportable.

Me encargo de pedir toda clase de mercaderías á cualquier Mercado previo arreglo. A solicitud puedo mostrar catálogos, listas de precios etc.

Puntarenas, Marzo 21 de 1900.

S. Saravia.

Apollinaris

"LA REINA DE LAS AGUAS DE MESA."

Las grandes cantidades del Agua Mineral Natural APOLLINARIS embotelladas y vendidas en el Manantial Apollinaris, Prusia Rinana, Alemania, como sigue, demuestran su siempre aumentando popularidad en el mundo entero, debido á su pureza absoluta:

1888	12,720,000	Botellas.
1898	23,020,000	"

"L'ACADÉMIE DE MÉDECINE de France" ha puesto el APOLLINARIS á la cabeza de todas las aguas examinadas, por su PUREZA.

Casa de Préstamos y Establecimiento

"El Bebedero"

VINATERIA — TAQUILLA — PULPERIA

situado en la casa que fué de don Eudoro Scott, Calle de Las Palmas.

Su propietario ofrece al público en general y á su numerosa clientela y demás amigos, el mejor y más esmerado servicio y prontitud en el despacho, procurando complacer los deseos de sus favorecedores.

También vendo 200 manzanas de terreno inculto y abierto, que poseo en el punto llamado *Humo*, jurisdicción de Esparta, á 30 minutos de camino de dicha ciudad, á razón de \$ 10-00 manzana, sea al contado ó á plazo.

Para condiciones entenderse con

ROSA ARAYA

Puntarenas, 18 de Febrero de 1900.

MAQUINA DE ESCRIBIR

New Century Caligraph

Es la más perfecta y moderna hasta ahora inventada.

Su fama es universal.

Tendremos sumo gusto en enviar el catálogo ilustrado y descriptivo á quien nos lo pida.

AMERICAN WRITING

MACHINE COMPANY

Broadway, 613 New York, E. U. A

BOTICA

El Globo

DE

Manuel Barahona

En este nuevo y acreditado establecimiento encontrará el público un completo surtido de drogas puras, medicinas de patente y objetos de tocador. Esmero especial en el despacho de recetas, trabajo garantizado y precios sumamente módicos.

Y ocupa el mismo local en que estuvo la Botica La Comarca. Cada mes aumenta considerablemente su existencia y recibe nuevo y completo surtido de medicinas.

Ocúrrase á ella para convenirse

Puntarenas, 11 de mayo de 1900

Al público

El suscrito, en su calidad de PROCURADOR JUDICIAL, ofrece sus servicios.

La persona que le busque le encontrará en los bajos de la casa de la señora Balta Molina, frente al Parque; ofrece actividad y exacto cumplimiento en los asuntos que se le encomienden.

Puntarenas, febrero 9 de 1900.

Víctor M. Lehericy.

SE VENDE

Una COCINA de HIERRO regular tamaño propia para familia ó para hotel. Es nueva, tiene horno y tanque para agua caliente. En esta imprenta se informará.

Imprenta de El Pacífico